

trasladada al sitio en camiones cisterna que pueden llegar con poca frecuencia. Si se ubican tanques de almacenamiento de emergencia limpios que pueden ser cubiertos en diferentes puntos de distribución, el tiempo de descarga puede reducirse enormemente.

Es prudente asumir que el agua en el sistema de distribución está contaminada después de un desastre, a menos que su pureza haya sido garantizada. Verificar el agua es una de las responsabilidades del funcionario de salud ambiental. Cuando el agua ha sido clorada, se recomienda un residuo libre de cloro en los puntos de distribución de 0.2 mg/l o mayor, para asegurar su potabilidad. La prueba bacteriológica con equipos portátiles de filtros de membrana se recomienda solamente cuando el agua no ha sido clorada, o cuando existe o puede existir un programa de vigilancia y pueden tomarse medidas correctivas. Cuando se ha determinado que el agua no es pura, debe aconsejarse a la población que hierva toda el agua antes de utilizarla. Si hay que distribuir pastillas de purificación, estas deben ir acompañadas de instrucciones detalladas acerca de su uso apropiado. Las autoridades también deben asegurar la disponibilidad de una provisión constante.

La experiencia ha demostrado que la manipulación y la preparación de alimentos pueden plantear serios riesgos para la salud después de los desastres. Por consiguiente, el garantizar la salubridad de la provisión de alimentos es una de las mayores responsabilidades del funcionario de salud ambiental, quien inspecciona los alimentos para decidir si aún pueden servir para el consumo humano.

Los cortes de corriente eléctrica, que afectan directamente a las heladeras, congeladoras y otras formas de almacenamiento en frío, son comunes después de los desastres. Los alimentos de sumo deterioro como carne, pescado y leche deben ser consumidos lo antes posible, y después los alimentos moderadamente deteriorables, como verduras y frutas. Finalmente, los alimentos no deteriorables (enlatados, galletas y otros), son generalmente las fuentes más seguras de alimentación, pero también deben ser inspeccionados en todo momento si se usan para la alimentación masiva.

Los vendedores sin licencia que distribuyen comidas, bebidas y helados pueden ser fuente de problemas sanitarios. Sus prácticas de manipulación de alimentos deben ser vigiladas cuidadosamente y en forma continua. La expedición de licencias debe hacerse con rigor.

El funcionario de salud ambiental es responsable de garantizar la higiene adecuada en el almacenamiento, preparación y distribución de los alimentos para su utilización en masa en los campamentos o en otros lugares. Ello implica el emplear personal sano y limpio, así como la desinfección de utensilios y otros artículos que tengan contacto con los alimentos. También es importante el servicio adecuado de recolección de los desechos. Ello requiere un programa educativo completo.

En muchos albergues, asentamientos temporales y campamentos, las instalaciones sanitarias no son adecuadas o se carece por completo de estas. En ciertas áreas el desastre puede haber dañado o destruido las instalaciones existentes. El funcionario de salud ambiental asesora en el diseño y asiste en la construcción de instalaciones de emergencia. Es posible contar con varias opciones según las circunstancias y los recursos locales tales como letrinas grandes de campaña o pequeñas, de tipo hoyo. El sitio debe ser seco, con buen desagüe, sin maleza, y a una distancia adecuada de las viviendas. Los programas de sanidad existentes pueden ser ampliados para la producción de emergencia en gran escala de piezas para letrinas y otros elementos que puedan necesitarse.

Las letrinas de emergencia son un esfuerzo inútil si no se utilizan. Para evitar este problema, es imperativo utilizar diseños aceptables culturalmente, similares a los que se usan localmente. Se aconsejan unidades separadas por sexo. Para garantizar el uso apropiado y el mantenimiento de las instalaciones debe procurarse la participación comunitaria; los habitantes del campamento deben ser responsables de la construcción, el mantenimiento y el funcionamiento de las instalaciones.

Habiendo analizado la ubicación de los campamentos, el abastecimiento de agua, la seguridad de los alimentos y la sanidad, debe considerarse la disposición de desechos. Los residuos deben recolectarse puntualmente, para que no se conviertan en un criadero de moscas, mosquitos y cucarachas, o atraigan a perros vagabundos, roedores y otros animales indeseables. Los residuos sólidos no recolectados pueden contaminar el suelo y las aguas subterráneas y causar olores desagradables.

Los desechos deben ser colocados en recipientes a prueba de moscas antes de su disposición. Los tambores de metal pueden utilizarse prontamente como recipientes de basura, y se les debe proveer con